



CONEXIÓN

CON LA HISTORIA

El abuelo del pueblo

POR MIGUEL ÁNGEL
FERNÁNDEZ DELGADO*

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

“ Yo poseo el talento de pintar monstruos; pero aún no es tiempo de trazar el cuadro”, escribió fray Servando Teresa de Mier en su Manifiesto apologético en 1820. Y, al parecer, mucho había de cierto. En la biografía exhaustiva que le dedica Christopher Domínguez Michael, lo nombra “bestia frailuna”, pues llegó a conocer, como pocos, de lo que era capaz.

Pero nuestro interés por recordar a fray Servando no es nada más describirlo como una especie extraída de un peculiar bestiario de nuestro pasado, aunque parece un personaje surgido directamente de la literatura picaresca.

José Servando Domingo de Santa Teresa de Mier Noriega y Guerra (Monterrey, Nuevo León, 18 de octubre de 1763, Ciudad de México, 3 de diciembre de 1827) tenía tantos nombres y apellidos como personalidades.

Nadie duda de que fue una figura mayor en la lucha por la Independencia. Lo sabía Alfonso Reyes cuando lo nombró “abuelo del pueblo”. Aunque no luchó en los campos de combate como otros caudillos, las aportaciones teóricas de Mier fueron verdaderas armas de destrucción masiva para el régimen español. Con sus escritos logró socavar los cimientos de la conquista y colonización españolas, justificó la independencia y sentó las bases del republicanismo nacional.

Las Cartas de un americano (1811-1812) surgieron de una polémica de alto nivel que entabló con el expatriado español José María Blanco White, quien en un inicio se opuso a las guerras

Fray Servando Teresa de Mier fue uno de los ideólogos independentistas, cuyas aportaciones teóricas resultaron verdaderas armas contra el régimen español



PASEO DE
LA REFORMA

En la principal avenida de la ciudad se encuentra la escultura de Mier.

Foto: Cortesía INEHRM

de independencia americanas y acusó de jacobina a la Primera República venezolana. Mier argumentó que ningún reino del continente americano estaba

unido a la Península por designio divino, pues la religión católica era idéntica en derechos y deberes en ambas orillas del Atlántico. Tampoco había jacobinismos

o violencia sin sentido en lo que Blanco White creía un grupo de rebeldes contra la corona española, pues los movía el rechazo a la opresión y el menosprecio de una nación entera. La independencia de América, acabó convenciéndolo, era inevitable. Así, al llegar a Londres, fray Servando fue considerado el principal vocero de la causa americana en Europa.

Pero esto era apenas el comienzo. En intercambio epistolar con un camarada argentino, nuestro personaje escribió: “Si las *Cartas* [de un americano] fueron cohetes, ésta [la Historia] ha de ser cañones de a 24”. Originalmente concebida para refutar *La verdad sabida y buena fe guardada. Origen de la espantosa revolución de la Nueva España*, de Juan López Cancelada, que Mier llamó “Verdad prostituida y buena fe burlada”, la *Historia de la revolución de Nueva España*, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813 fue su aportación teológico-política para justificar la guerra de independencia americana.

Su argumento principal consistía en que España había violado lo que llamó el pacto social —inspirado en el contrato entre rey y súbditos expuesto por Edmund Burke—, aquel que convirtió a la América en “parte integrante de la monarquía española” y que contrajo Carlos V con los conquistadores. El rey firmó dicho convenio también con los indios, a quienes consideró vasallos, a cambio de concederles exenciones y privilegios. El único vínculo entre la Vieja y la Nueva España era el soberano. A falta de él, el reino novohispano reasumía su independencia.

*INVESTIGADOR DEL INEHRM